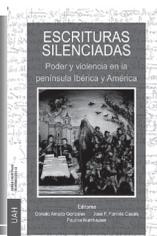


Donato Amado, José Forniés, Paulina Numhauser
*Escrituras silenciadas. Poder y violencia en
la península ibérica y América*

España: Universidad de Alcalá, 2015

Luis Daniel Soto Núñez



El complicado trabajo de escribir la historia nunca es ajeno a los intereses del historiador. La elección del tema no es un hecho casual, sino algo que responde a las propias afinidades del investigador. En nuestra América no es una casualidad que la historiografía clásica ignore muchos sucesos por considerarlos poco importantes. Pero no solo las ciencias sociales sufren de este síndrome; también lo padecen diversas disciplinas, ciencias y las políticas de muchos países. Por ello, es importante el trabajo de los profesores Donato Amado, José Forniés y Paulina Numhauser de dar voz a los discursos que se trataron de callar y mostrar que se puede hacer menos grande ese silencio.

El libro que vamos a presentar está compuesto por 28 artículos expuestos en el IV Congreso Internacional de Escrituras Silenciadas, «Poder y violencia en la península ibérica y América», que se realizó en setiembre de 2014 en el Cusco. Los editores han dividido el libro en tres secciones. La primera engloba nueve trabajos de corte historiográfico, que tienen como tema el periodo colonial. La segunda sección se compone de nueve artículos que tratan diversas expresiones del abuso de poder; la mayoría son de corte historiográfico. La última sección del libro tiene como tema la censura impuesta en periodos y circunstancias particulares, y en distintas disciplinas.

La presente reseña no abordará la totalidad de artículos; centra el trabajo en función de los temas planteados de las secciones antes expuestas.

El primer artículo que desarrollaremos se titula «Corría la voz. Oralidad y cultura escrita en las reducciones guaraníes», de Eduardo S. Neumann (UFRGS/Brasil).

El autor inicia con una breve introducción que plantea como tema la importancia de la alfabetización en la catequización de los indígenas, pero muestra que el dominio de la escritura no logra erradicar la oralidad en los nativos. Considera el autor que las sociedades letradas y orales han sido contrapuestas, pero no son excluyentes. La incursión de la gramática el guaraní ayuda a que se consolide una lengua cristiana en las

reducciones, pues los sermones y la lectura en voz alta apoyan que el proyecto cristiano de catequización tome cuerpo y sea asimilado. Considera que la tensión entre la memoria oralizada y la escritura puede rastrearse en los escritos de los jesuitas misioneros del Paraguay colonial. Luego de la breve introducción, continúa el segmento «Replanteando la oralidad», que inicia con una aseveración que puede llegar a resumir esta primera parte: «Sea como fuere, estamos delante de una revalorización de las expresiones orales frente a la hegemonía de la escritura». A continuación, el autor expone que las comunidades mantenían sus vínculos por medio de palabras y charlas, y considera que se podían manifestar distintos niveles de oralidad, como se dio en la España Moderna, donde un grupo podía participar del teatro y otro se limitaba a escuchar la lectura de textos en voz alta. El autor considera «evaluar el impacto de la alfabetización entre los guaraníes de las reducciones, [...] bajo la definición oral escrita». La pedagogía utilizada por los jesuitas se centró en el desarrollo de la lectura y la escritura. No existía la intención de ser impuestas a los indígenas para controlar los contenidos; fueron la bisagra entre lo oral y lo escrito, pero manteniendo bajo su control la tradición oral.

La segunda parte, «El Tratado de Madrid: entre las reacciones y los rumores indígenas», muestra la reacción por parte de los guaraníes hacia la trans migración, que termina en un conflicto. El autor muestra que los temas de mayor impacto no se comunicaban por escrito sino oralmente. De la misma manera, la negociación se realizaba de manera oral, por reconocer la fuerte presencia que mantiene la vocalidad sobre la escritura. El autor menciona también que se comunicaba por medio de cartas a los indígenas, para evitar que luego el mensaje se llegara a distorsionar. En la tercera parte y en la conclusión, menciona el caso de la india Felicitas, que tiene como objetivo ejemplificar lo mencionado en la segunda parte: cómo el rumor puede extenderse y crear gran inquietud en los pobladores, pues la anciana Felicitas augura que muchos funestos acontecimientos sucederán en esas tierras. Nusdorffer, confesor de la anciana, escribió un informe acerca de lo manifestado por Felicitas para mantener el testimonio real y enfrentar las distorsiones que se hicieron sobre él. Lo curioso de todo esto es que las catastróficas profecías se cumplieron y tuvieron una gran difusión. El autor quiere resaltar que fue por el medio oral que la profecía llegó a ser tan conocida y tener influencia muchos años después, mostrando así el desencuentro existente entre la oralidad y la escritura.

El artículo del autor muestra una tensión existente hasta nuestros días. Podemos tomar como ejemplo el caso de las lenguas que hasta nuestros días conviven con el español en el Perú, pues se llevó aquí un proyecto similar de traducir a lenguas indígenas los catecismos para cumplir con el

proyecto evangelizador. Los primeros diccionarios con los que contamos de lengua quechua y aimara datan del periodo colonial, pero hasta nuestros días subsiste la tensión entre la oralidad y la escritura. La producción quechua y aimara hasta hoy se manifiesta en mayor medida por medio de la oralidad; es de esta manera como corre la voz en las muchas radios del interior de nuestro país, que tienen emisoras en estos idiomas; la producción literaria y musical también se da por medio oral. El problema que trata el autor aún existe, en gran medida en un país tan diverso como el nuestro.

Continuamos la reseña con el texto pertenece a la editora de la publicación, que tiene como título «Diego de Trujillo y los señores de la coca de los Andes del Cusco, siglo XVI. Poder privilegios y el silencio historiográfico. Paulina Numhauser». Con él concluiremos la primera parte del libro. El texto inicia narrando la vida y sucesos que llevaron a Diego de Trujillo, un personaje curioso que de ser un simple soldado de a pie que se une a las filas de Francisco Pizarro para la empresa de la conquista, se convierte en un señor de la coca y goza de gran poder. Los primeros párrafos del texto se enfocan en narrar la vida de Diego de Trujillo y los distintos sucesos que lo llevaron a ir ganando riqueza y poder. El autor hace notar que este personaje es conocido como un cronista de los primeros años del Virreinato, pero considera que tiene una importancia noble y poco conocida como señor de la coca. El nombre de Diego de Trujillo figura en un proceso judicial que enfrenta al obispo y el Cabildo Eclesiástico del Cusco. La razón de la disputa era que el Obispado quería que los señores de la coca asumieran los gastos de hombres de la Iglesia que predicaban en esas tierras. Los señores de la coca argumentaban que correspondía a la Iglesia mantener a los clérigos. Trujillo toma como ejemplo el caso de la comunidad de Castilla, donde la Iglesia mantiene a sus curas con los diezmos que recibía, y no lo hacían los feligreses. Por ello, la Corona le da razón a Diego de Trujillo y la Iglesia retira a sus clérigos. Considera la autora que se debe resaltar que las chacras de hoja de coca eran propiedad privada, pues no fueron entregadas en encomienda u otro tipo de privilegio. Los señores de la coca por todos los medios trataron de defender la propiedad de estas tierras, hasta que el virrey Francisco de Toledo los presiona bajo amenaza de quitarles los títulos y finalmente acceden.

El texto continúa narrando la vida del señor de la coca Alonso de Mesa, de notable importancia por ser considerado el hombre más rico y poderoso del Perú. La riqueza en el Virreinato no parece encontrarse en las encomiendas, sino en el negocio de la hoja de coca. Por ello, Alonso de Mesa dedica su vida a este negocio que le aseguró una inmensa fortuna y una influencia notable. El escapar de una sentencia de destierro por mandar

a asesinar a un hombre es muestra del gran poder que tenía. La habilidad de este señor de la coca lo llevó a invertir sus ganancias no solo en América, sino también en España, donde por intermedio de sus hijos mestizos logró adquirir muchas propiedades inmuebles.

El cultivo de la coca era una actividad muy bien organizada. Los señores de la coca trataron de asegurar la producción de la mayor cantidad posible y para ello elaboraron distintas estrategias. Uno de los principales enemigos del cultivo de la hoja de coca fue la Iglesia, que la consideraba perjudicial para el proceso de evangelización, por ser un producto del demonio.

Ahora vamos a desarrollar las consecuencias sociales que trajo la riqueza de los mineros indígenas de Potosí con la hoja de coca y la economía del Perú. La mina de Potosí, en los primeros años bajo el control español, adopta una curiosa forma de explotación. La necesidad de extraer el mineral lleva a los dueños de las minas a establecer acuerdos con mineros indígenas que contaban con gran experiencia y que se trasladaron de la mina El Porco, que estaba en decadencia. El acuerdo entre el señor de la mina y los mineros consistía en que el señor de la mina cancelaba una cantidad de plata que llamaron «casilla», entre dos pesos y un marco de oro. Luego de pagada esta cantidad, los mineros podían quedarse con lo demás que hubieran extraído en una semana de trabajo. Las reformas del virrey Toledo buscaban reactivar la mina, que había sufrido una caída en su producción a causa de la gran profundidad de los socavones y la incesante explotación. El virrey introdujo nuevos métodos de fundición, que modernizan los procesos. Entraron en desuso los hornillos tradicionales. Los indígenas afectados por las reformas impuestas padecieron mermas económicas. Lo mismo ocurrió con los señores de la coca en Potosí. Así, toda esta compleja red cayó en poco tiempo.

El texto que busca dar a conocer el papel de los señores de la coca en los inicios de la Colonia, así como el gran poder económico y político que gozaron, también nos informó cómo se continuaron con las formas de explotación del mineral por parte de los mineros nativos. No enfatizaré mi crítica en los temas antes expuestos, pues considero que contribuyen a dar luz a un periodo de la historia que es poco visitado y muchas veces solo por los especialistas. Lo que me causa gran asombro es cuando la autora del texto trata de manifestar citando a dos autores, Mathew Restall y Gonzalo Lamana, que la teoría de la aniquilación radical de la población amerindia y la reducción de los supervivientes a un estado de anomia, o sea confusión, apatía, vacío y sobre todo desesperanza psicológica, tiene sustento o simplemente es un mito historiográfico más. Además, muestra que la relación entre los colonizados y los colonizadores fue más compleja,

pues no solo se centró en un interés económico, ya que se imitaron los modelos del antiguo Imperio incaico (pp. 115-116). Respecto a la aniquilación radical y los tratos de los indígenas, nos gustaría mencionar el libro de Waldemar Espinoza, *La destrucción del imperio de los incas*, donde el autor menciona que el proceso de guerras que se libraron hasta lograr la estabilización del virreinato fue un proceso largo que no se reduce a solamente la captura del inca en Cajamarca. La guerra continúa muchos años y el gran número de bajas fueron en su mayoría indígenas. Espinoza manifiesta que una de las causas de la caída del imperio se debe al gran resentimiento existente hacia los incas por los pueblos conquistados, que vieron en los españoles una oportunidad para derrotar a su enemigo principal. Luego de la caída, lograron ganar ciertos beneficios que los comprometieron a defender el virreinato ya establecido. Los pactos entre españoles y naciones indígenas no solo se limitaron al simple lucro, sino que se negociaron beneficios políticos. Esta práctica nació a inicios de la Conquista y se mantuvo durante gran parte de la Colonia. Consideramos que son estos autores los que quieren crear un mito al considerar que el proceso de guerras entre ambos bandos no significó ni influyó en disminuir la población indígena, pues los que se enfrentaban en ambos bandos eran los pobladores locales. No es tampoco una novedad que el aparato de explotación que usaron los españoles se montara sobre formas ya existentes en el incanato. Por ello, considero que lo manifestado por la autora en el último párrafo trata de defender el poder y la violencia en el virreinato, traicionando el propósito de la publicación de la que es editora.

El siguiente artículo, «El discurso silenciado de la locura», de Eliana Olave Valencia y Hanssel Choque Condori, inicia con una exposición sobre el papel del lenguaje y su relación con el mundo. Los autores concluyen que la realidad toma existencia a partir de lo que se nombra, y que solo la palabra otorga existencia y ser. Todo lo mencionado se sustenta en palabras de Foucault, Foster y algunos comentaristas de la obra de Lacan.

Luego de la introducción, inician con una primera parte del trabajo que se dividen en dos para un mejor tratamiento. La primera se titula «Sobre la locura en la ciudad del Cusco» y trata sobre la historia del Centro Asistencial de Salud Mental Juan Pablo II; luego se describe la labor que desarrolla el centro en la actualidad.

La historia del centro de salud se remonta a la Colonia. Era un hospital para indígenas de la orden bethlemita. El hospital albergó a pacientes con problemas mentales recién a finales del siglo XX. El centro donde se atienden estas personas se divide en tres grupos: El grupo A está conformado por 30 a 34 personas, entre mujeres y varones en situación de abandono. Fue aquí donde se desarrolló el trabajo. En los grupos B y C se encuentran

personas con apoyo de sus familiares, que pagan los servicios del centro. El grupo B está integrado por personas con trastornos mentales y el grupo C lo integran personas con adicción a distintas sustancias y juegos. Como todo establecimiento disciplinario, cuenta con un horario definido para realizar las tareas.

La segunda parte, titulada «La locura como una forma más de discurso», sostiene que la locura es un discurso desplazado por el discurso dominante en el poder, golpeado y considerado carente de racionalidad por tener una estructura distinta que el oficial.

La siguiente parte contiene las entrevistas, las historias y los relatos de familiares o personas cercanas a los internos, así como testimonios de los pacientes. El propósito del trabajo, mencionan los autores, no es antipsiquiátrico, pues ellos creen que las experiencias de estas personas también deben ser tomadas en cuenta por ser únicas y que conforman la verdad. Sentencian también que no existe una verdad, sino verdades y saberes diferentes.

El tomar el discurso y analizar en ellos las verdades que ellos contienen no es el problema principal de la obra de Foucault, como tampoco de la penosa realidad que afrontan muchas personas con estos problemas psiquiátricos y adicciones. Creemos que la exclusión y la falta de atención del Estado es el verdadero problema. Los autores mencionan que el centro de salud donde realizan su investigación es el único en la zona sur. El abandono en los departamentos de la zona sur del Perú es alarmante, pues se ve que el Estado y la sociedad realmente han excluido a estas personas, que se encuentran a suerte y muchas veces sobreviven gracias a la caridad. El tema del poder parece estar ausente. Creemos que analizar el poder y la caracterización que se hace a estas personas como consecuencia de una normalización que los considera inferiores, anormales, prácticamente deshumanizándolos, es de vital importancia para entender por qué hasta hoy no se hace nada ni parece que exista la mínima intención de hacer algo. El interés que se enfocó en entender sus discursos bien pudo tratar de ver sus verdaderos problemas. Mucho de lo que se manifestó en líneas anteriores pertenece a un autor conocido por los autores, que es Foucault, que en el Collège de France, de 1973 a 1975, dictó cursos sobre el poder psiquiátrico y los anormales, que sin lugar a dudas enriquecerían lo manifestado por los autores. El problema de la exclusión de estos grupos de personas es un problema que aqueja al Perú en su totalidad. Creemos que debe ser tomado en cuenta y no silenciado, ni minimizado.

El presente libro tiene, como mencionamos variedad de artículos y temas que muchas veces no se quieren tratar por muy distintas razones, por

considerarse poco importantes o por intereses políticos. El tema del silencio no es ajeno a nuestra realidad. Tenemos periodos de la historia que queremos borrar y que exigen muchas veces un verdadero análisis para también así lograr la justicia y la verdad que necesita el país. El silencio solo puede ser combatido por voces firmes. Trabajos como estos crean un estruendo, pero la paz del silencio parece continuar. Por ello, es necesario seguir perturbando ese silencio.